

Memoria
III Foro Colima y su Región
Arqueología, antropología e historia

Juan Carlos Reyes G. (ed.)

Colima, México; Gobierno del Estado de Colima, Secretaría de Cultura, 2007.

Rébsamen versus Torres Quintero.
Dos métodos de lecto-escritura que rivalizan en México
durante el siglo XX.

Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez
Universidad de Colima

Pedro se desvelaba, con los ojos fijos en la cartilla de San Miguel, contemplando aquellos signos que lentamente penetraban en su entendimiento. ¡Qué orgullo, al día siguiente, presentarse ante los demás con la lección sabida! ¡Qué emoción descubrir los nombres de los objetos y pronunciarlos y escribirlos y apoderarse así del mundo! ¡Qué asombro cuando escuchó, por vez primera, ‘hablar el papel!’”

Rosario Castellanos, *Oficio de tinieblas*, p.58.¹

Introducción

La práctica escrituraria, como lo menciona Michel de Certeau, ha sido una constante de las sociedades civilizadas, no en balde tradicionalmente se ubica el arranque de la Historia con el desarrollo de la escritura. En las denominadas sociedades “modernas” esta situación se incrementa, pues aprender a leer y escribir es parte esencial de una sociedad capitalista conquistadora, como práctica iniciática fundamental.² Agrega cómo el dominio del lenguaje se convierte en parte

del nuevo poder burgués y hoy del tecnócrata. El poder escriturario se convierte así en la línea de definición entre los grupos humanos, como parte de una jerarquización social “Funciona la escritura como la ley de una educación organizada por la clase dominante que puede hacer del lenguaje (retórico o matemático) su herramienta de producción”.³ Y en este campo la escuela se instala como el intermediario que une frágilmente estas dos capacidades, leer y escribir, separadas en su aprendizaje hasta el siglo XIX.

Entonces, el papel protagónico en las sociedades dejó de ser el rito y la tradición oral, para ser sustituido por la escritura.⁴ Ahora el problema radica en que ya no es tan necesario hacer la historia de la alfabetización de los pueblos, sino de los procesos de comunicación del lenguaje y aún más allá, la comprensión de la mente humana como un producto socio-histórico donde hay que unir de nuevo la oralidad con la escritura.⁵

La historia de la enseñanza de la lectura en el mundo occidental ha seguido normalmente tres momentos muy claros, se empezó con el deletreo (que predominó hasta el siglo XVIII,⁶ se siguió con el silabeo (siglos XIX y XX), y finalmente se llegó a la fonética (segunda mitad del siglo XIX y XX). Y para ello se utilizaron casi siempre tres instrumentos que inician con la letra “C”: cartillas, catones y catecismos.

Breve desarrollo histórico mexicano en esta disciplina

Leticia Moreno dice que dos fueron las disciplinas escolares para las que más se realizaron propuestas metodológicas en México, la lecto-escritura y la aritmética y geometría.⁷

El virreinato

En México, durante el periodo colonial se siguen los mismos sistemas que se tenían en España, y así vemos constante la presencia de cartillas, catones, silabarios y catecismos. Carmen Castañeda reseñó con toda puntualidad cómo se utilizaron, cuáles fueron y sus efectos en la sociedad que contribuyeron a construir.⁸ El primer aspecto que subraya es cómo la enseñanza de la lectura formaba parte indisoluble del estudio de la doctrina cristiana, de hecho estos pequeños libros siempre o casi siempre tienen como ejercicios de lectura oraciones y enseñanzas de tipo religioso cristiano. Los sistemas fueron también básicamente los mismos, en el siguiente orden: deletreo, silabeo y fonético.

En el primero, cartillas, la enseñanza se iniciaba con el aprendizaje del alfabeto, se seguía con las sílabas, hasta llegar a las oraciones sencillas, las nociones del catecismo, y algunos aspectos relacionados con el “contar”, que podían ser tablas de multiplicar.

Otro texto de similares características fue el silabario, que sustituyó en muchos casos a las antiguas cartillas. En estos a veces no se incluyen los rudimentos de la doctrina cristiana, “tal vez en esta característica reside la diferencia entre unas y otras”. En México el más conocido fue el famoso silabario de San Miguel, nombre con que se le denominó popularmente por tener una figura del arcángel en la portada. Estos silabarios estuvieron en uso en algunas partes hasta el siglo XX.

Cuando ya los niños sabían leer se pasaba a los catones, que eran libros de enseñanza cristiana, como pequeños tratados de moral para la enseñanza de los niños.

Por último debemos mencionar los catecismos, considerado como el más alto grado en este proceso de iniciación a la lectura, pues ya que sabían leer se les enseñaba el Catecismo, leyéndoseles en voz alta. El catecismo que más se ha mencionado, usado a finales del virreinato y durante el siglo XIX en México, fue el famoso catecismo de Gerónimo de Ripalda. Muchos de éstos textos fueron producto de autores anónimos, pero en otros sí se registró el autor; gran cantidad provinieron de la madre patria, España, y algunos fueron publicados y distribuidos de acuerdo al privilegio que se dio al Real Colegio de Indios; a veces se vendían por pliegos sueltos, pero normalmente se encontraban en forma de cuadernos pequeños, que pasaban de mano en mano hasta quedar destruidos, por eso muy pocos se conservan.⁹

Antes de terminar el periodo virreinal empiezan aparecer las cartillas elaboradas por novohispanos. Una es la de Pedro de la Rosa aparecida en 1811, que presenta la novedad del uso de palabras y oraciones escritas en sílabas. En 1815 Ignacio Montero intentó editar un silabario, en 1822 vuelve a pedir permiso sin resultado, él trató de empezar con la enseñanza de las vocales como sonidos, esto es, no separadas sino combinadas con una consonante; el intento de 1822 presenta novedades importantes, no tiene el alfabeto, ni da oportunidad para hacer deletreo, incluye palabras de uso frecuente simples, por lo que el alumno comienza aprender con cosas afines a él y no sin sentido, como las sílabas sueltas, “parece ser el primer silabario que intenta introducir frases enteras para la lectura”.¹⁰

En cuanto a la enseñanza de la escritura, habrá que recordar que eran muy pocos los que accedían a este aprendizaje, y que estaban completamente separadas sus enseñanzas; primero era la lectura, y sólo algunos accedían a la escritura. Durante este periodo se enseñó a escribir solamente con letra cursiva, no se llegó a enseñar la letra de imprenta.

Siglo XIX

Durante el siglo XIX se opera un gran cambio en muchos aspectos de la educación, uno de ellos, quizás de los más trascendentes, será la aparición de los manuales de enseñanza, conocidos en nuestro país más como: libros de texto.

Estos libros o manuales se convierten en fuentes primarias riquísimas para la interpretación y conocimiento de prácticas escolares concretas, de las sociedades que los generan y de los postulados socio educativos que se proponen en las distintas comunidades escolares.

Ello no quiere decir que de pronto dejaran de utilizarse cartillas, silabarios, catones y catecismos, sino que se experimentan nuevos sistemas y métodos.

Uno de los primeros métodos que se registran para el México independiente fue el “Nuevo Método de Enseñanza Primaria” de Fray Matías de Córdova, de Chiapas, publicado en 1825. Éste trata sobre una nueva didáctica de la lectura y de la escritura, en la que “por vez primera en México, se emplean los principios del procedimiento fonético”.

Unos pocos años después, en 1840, otro fraile, Víctor María Flores redactó el libro “Método Doméstico y experimentado para enseñar a leer y escribir en 62 lecciones”. Ambos métodos el de fray Matías de Córdova y el de fray Víctor María Flores fueron ampliamente conocidos y utilizados por los maestros de México, a mediados del siglo XIX, pero como dice Francisco Larroyo, desafortunadamente no pudieron vencer la rutina. Se iniciaba así el realismo pedagógico, es decir, la doctrina que postula mostrar al niño las cosas, antes que las palabras, o al menos simultáneamente.

En 1874 el profesor José Manuel Guillé publica un método que parece no llegó a tener demasiada difusión, por la muerte prematura de su autor, pero sí marca para nuestro país un cambio notable, pues el método es analítico sintético y esta basado en los planteamientos de la enseñanza objetiva. El texto se intitula *La enseñanza elemental guía teórica práctica para la Instrucción Primaria en la enseñanza objetiva, gimnástica de la mente y del discurso, el dibujo, la escritura, la recitación, la lectura, el canto y la aritmética.*

A pesar de su corta extensión, el método del Profesor Guillé es un texto rico en elementos didácticos, más allá de la enseñanza de la lectura y escritura, puesto que abarca también cálculo, dibujo, canto, recitación, elementos de moral, todo ello mediante el ejercicio de la vista, el oído, la atención, la memoria, el lenguaje, pronunciación, inteligencia y “facultades del espíritu”.¹¹

El último cuarto del siglo XIX se caracterizó por el surgimiento de varios métodos que se convirtieron en instrumentos para impulsar el cambio en la enseñanza elemental, ya que sus principios, estrategias, reglas y consejos se habrían de analizar no sólo por los maestros de escuela, sino por los políticos y expertos educadores de la época en los célebres congresos y reuniones convocadas para definir el rumbo de la educación nacional.¹²

En este contexto, los aspectos más importantes de la obra de Guillé son:

- *Ejercicios intuitivos para conocer los objetos*, a partir de la observación del objeto natural (cuerpos celestes, animales, plantas, partes del cuerpo, etc.), de modelos o de dibujos, analizándolos y describiéndolos, como cimiento de la instrucción.

- *El aprendizaje de palabras completas*, que cien años más tarde se habría de convertir en un principio básico de los métodos globales, según el cual una vez analizado el objeto (de ahí el nombre de método objetivo), se pasa a escribir la palabra completa que lo representa. Por cierto que en este punto el autor ya se defendía de una objeción: el procedimiento era lento, pero el avance era progresivo. Lo despacioso del proceso pudo haber influido acaso en el poco éxito y difusión que el método tuvo, pues contrasta fuertemente con métodos surgidos algunos años después –especialmente el de Rébsamen¹³ primero y el de Torres Quintero¹⁴ después, que resultaron mucho más rápidos, en una época en la que la asistencia del alumnado a las escuelas por periodos muy prolongados no era frecuente. Las condiciones del país no parecían apropiadas para métodos dilatados. Es curioso que en los años 70, pero del siglo XX, cuando la Secretaría de Educación Pública impulsó fuertemente la adopción del método global de análisis estructural, éste recibiera la misma crítica y se presentara cierto rechazo a destinar al aprendizaje de la lecto-escritura los mismos dos años que Guillé había propuesto antes. Esta vez, obviamente las condiciones fueron más propicias y los métodos globales o combinaciones de algunos de sus principios han prevalecido.

Guillé utilizó el aprendizaje de los nombres de las letras asociados a los sonidos, por ejemplo para la “S”, “la silbadora”, para la “R”, “la matraca”.¹⁵ Esto constituye un antecedente de la onomatopeya, que Guillé retoma de Klauwell y que habría de tener luego una amplísima difusión en el método de Gregorio Torres Quintero.

Más que generar nuevos planteamientos a las metodologías ya conocidas en el extranjero, el mérito de Guillé fue haber amalgamado elementos dispersos, procedentes de diversas tradiciones pedagógicas, adaptándolos a la realidad mexicana, y no únicamente en términos del uso de objetos o situaciones como punto de partida para su trabajo en el aula, sino que tomó en consideración, sin duda por su experiencia como preceptor, las precarias condiciones en que las escuelas de su época funcionaban, en especial en el entonces mayoritario medio rural.

Sería largo detallar y comentar todos los asuntos que en su *Método* aborda el profesor Guillé. De ellos sin duda los más importantes y esenciales fueron la marcha analítico-sintética, la combinación de lectura-escritura y el fonetismo. En opinión de Rébsamen, propagó el primero de ellos pero no los dos últimos.¹⁶

Resulta conveniente mencionar que el método denominado como de “palabras normales” fue introducido en Alemania por Juan Bautista Graser, más tarde perfeccionado por Klauwell¹⁷ e introducido en América por Claudio Matte,¹⁸ en Chile, y por José Manuel Guillé en México.¹⁹

Unos años más tarde, Enrique Laubscher publicó el libro *Escribe y lee* (1884), con el método sintético. De éste, Carlos A. Carrillo dijo que le parecía incompleto el trabajo y no tenía comparación con el trabajo del señor Guillé.²⁰ La propuesta metodológica de Laubscher fue fonética (marcha sintética), igual que Alcaráz y que Torres Quintero, lo que después generaría un terrible debate entre fonetismo y palabras normales, o lo que es lo mismo: marcha sintética-marcha analítica, donde los sistemas de Torres Quintero y Rébsamen fueron los protagonistas.

Es pertinente señalar que entre los libros más utilizados a finales del siglo XIX y principios del XX en México, uno fue el de un cubano, Luis Felipe Mantilla, que se conoce por el nombre de su autor, sólo como “el libro de Mantilla”. Tenía varios niveles en la enseñanza de la lectura y la escritura, el primero era para introducir a los niños, y el 2 y 3 para los grados superiores, donde los niños ya sabían leer y escribir.

Desde el último cuarto del siglo XIX hemos visto cómo una serie de influencias extranjeras, desarrolladas por mexicanos, empiezan a cambiar totalmente el panorama de esta enseñanza, claro, esto debido en gran medida a varios factores: la presencia de maestros extranjeros, la prensa pedagógica, los congresos nacionales de educación, y la aparición de las escuelas normales, efecto que impactará a la educación en el país hasta el siguiente siglo, en el periodo posterior a la Revolución Mexicana, cuando se recogerán muchos de los

frutos sembrados en esa época. Entre los principales aspectos generadores de cambios, uno fue la introducción del método de palabras normales, como parte del método intuitivo; otros serán la utilización de la imagen con color y del juego como una estrategia didáctica en su enseñanza, que procurará darle a la enseñanza de la lecto-escritura, por primera vez, un tinte de amenidad, situación que intentará romper el viejo vicio de “la letra con sangre entra”. Al respecto, Rébsamen claramente expresa en el prólogo de la primera edición de su *Guía metodológica de la enseñanza de la escritura y lectura*, publicado en 1899:

El aprendizaje de los primeros rudimentos del saber humano en la escuela elemental no debe revestir nunca la forma de un martirio, sino la de una distracción placentera, que poco a poco se convierte en un trabajo serio, en que el niño va encontrando la mayor de las satisfacciones: la del deber cumplido.

Rébsamen afirma que los primeros conocimientos que aprende el niño en la escuela deben presentarse como un manjar delicioso, del que apenas se le deja probar, para que se despierte su apetito y pida cada día mayor cantidad. De este modo, lo que fue golosina al principio, se convierte después en el nutritivo pan nuestro de todos los días, y así nos comenta que:

Entre los primeros conocimientos que ha de adquirir el niño desde su ingreso á la escuela, figuran la escritura y la lectura. Algunos pedagogos como Rousseau y Denzel, han querido retardar ese aprendizaje, hasta los doce años de edad, precisamente porque lo juzgaron demasiado árido, desprovisto de encanto para la imaginación infantil, ávida de impresiones nuevas; y por considerarlo, por ende, como causa principal de la aversión, que tan frecuentemente se notaba en aquel entonces, y se observa todavía hoy en muchas partes, en los niños, por la escuela y por los estudios.²¹

Durante el siglo XIX y primera mitad del XX el orden en que se dieron los libros más utilizados para enseñar a leer y escribir, fueron:

Primero: silabario de San Miguel

Segundo: Claudio Matte²²

Tercero: palabras normales de Rébsamen

Cuarto: método onomatopéyico de Gregorio Torres Quintero

El desarrollo de los dos últimos corresponde al siglo XX, aunque el método de Rébsamen apareció publicado un año antes de cerrar el siglo, en 1899.

Dos métodos rivalizan en la enseñanza durante el siglo XX

Sus autores son un suizo radicado en México, Enrique Rébsamen,²³ y un mexicano nacido en el Estado de Colima, Gregorio Torres Quintero, respectivamente sus obras son: *La enseñanza de la escritura y la Lectura*, aparecido en 1898, y *Escritura-lectura. Método fácil y racional para enseñar a leer*, mejor conocido como el Método onomatopéyico, por el uso que hace de la onomatopeya, publicado en 1904.

Las propuestas de ambos tuvieron enorme difusión y uso, se podría decir que por cerca de cincuenta años un 50% de los niños mexicanos aprendieron con uno u otro de éstos sistemas, primero con el de Rébsamen, por haber sido declarado en 1904 como método obligatorio, y más tarde el método onomatopéyico de Torres Quintero, que invadió la escena, desplazando al anterior en muchos sitios. El método de Rébsamen, en un inicio predominó su uso en el Distrito Federal y territorios, y en Veracruz, por supuesto además de otros estados como Jalisco, Guanajuato, Sonora, Chihuahua, Oaxaca, Sinaloa.

Se elaboró un cuadro (Anexo 1) donde se registraron las ediciones de cada uno de éstos métodos, la primera fecha es 1898, con la edición de la *Guía* de Rébsamen, nos hace falta entonces la primera edición del método, y la última fecha para las publicaciones de éste es 1985.

En cuanto al método onomatopéyico, la primera edición es de 1904 y en 1905 sale la *Guía* -parece al revés del de Rébsamen, cuando primero sale el libro del infante y luego la guía del maestro-, y la última fecha de publicación del método onomatopéyico fue en 1992.

Así tenemos que el libro de Rébsamen se editó por ochenta y siete años, y el de Torres Quintero por ochenta y ocho años, y ambas obras, en la mayoría de sus ediciones, fueron publicadas por las mismas casas editoriales, primero la antigua casa de la Viuda de Bouret, la siguió la Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, y a partir de 1940, más o menos, la editorial Patria.

Curiosamente cuando fallece Rébsamen, en 1904, él era presidente del Consejo que tenía la comisión de estudiar y dictaminar los textos escolares y programas de estudio, sucediéndole en el cargo el mismo Torres Quintero. El libro de Rébsamen fue desplazado entonces por la Comisión, situación que produjo un terrible debate a través de la prensa pedagógica de la época entre el grupo de ex alumnos de Rébsamen y el propio Torres Quintero. Yo no pretendo seguir bajo esta senda, así que me limitaré a dar los aspectos más sobresalientes de la obra

de Rébsamen y de Torres Quintero, el origen de sus métodos, sus características y lo que se ha definido como sus limitaciones, en la Historia del Método.

El método de Rébsamen de palabras normales para el aprendizaje de la lecto-escritura, nos dice el autor que lo realizó bajo la influencia del alemán Vogel, y se iniciaba con la enseñanza de 50 palabras que representaban ideas muy familiares al niño, de una o dos sílabas a lo máximo. También utilizó la enseñanza objetiva, que parte de la demostración del objeto, para después realizar una serie de juegos de lectura, que conllevan a reconocer las palabras que pretendía enseñar, una vez bien aprendidas unas 20 o 25 palabras,²⁴ comenzaba a descomponerlas en sus elementos fonéticos, para pasar al ejercicio sintético de reunir nuevas palabras, elementos ya claros en el método de Guillé, por lo que podemos asegurar que en México el introductor del sistema fue Guillé y no Rébsamen, como aparece en muchos textos.

El método se basa en la marcha analítica-sintética y en el fonetismo, es simultáneo en la enseñanza de la lecto-escritura, con cuatro etapas para su aprendizaje, la primera de ejercicios preparatorios, para ejercitar la habilidad psicomotriz, la segunda con la enseñanza de las vocales y la escritura lectura de las letras minúsculas manuscritas de las palabras normales enseñadas, la tercera con la escritura-lectura de las letras mayúsculas manuscritas, y la cuarta con la lectura de la letra impresa.²⁵

El Método Onomatopéyico de Gregorio Torres Quintero,²⁶ aparecido en 1904, bajo el título de *Escritura-lectura. Método fácil y racional para enseñar a leer*, aunque a lo largo de la historia y en sus ediciones cambia de nombres o los ajusta, será más bien conocido siempre como Método Onomatopéyico de Torres Quintero.

El aspecto básico de este método es precisamente la innovación en el uso de la onomatopeya²⁷ para enseñar a leer y escribir, y precisamente éste fue uno de los elementos más juzgados y criticados. Sin embargo los resultados superaron en mucho los ataques, al grado que aún ahora muchos maestros siguen prefiriendo este método, por la facilidad y rapidez con que aprenden los alumnos. Una prueba de ello es la gran cantidad de ediciones, reediciones y reimpressiones que se han hecho y el tiempo de uso que ha tenido el libro. El libro de Torres Quintero ha sido más trabajado, por lo que a la fecha, tenemos registradas sesenta y cuatro diferentes ediciones: de la Guía, diecisiete publicadas entre 1906 y 1987, y del Método cuarenta y ocho ediciones, reediciones o reimpressiones detectadas, con las fechas límite arriba indicadas, 1904-1992.

A qué se debió el éxito del método onomatopéyico, que llegó a rivalizar con el de Rébsamen, considerado más moderno y más al tanto de las nuevas tendencias educativas mundiales. Al uso de la onomatopeya; este fue el aspecto más atractivo del sistema, que lo volvió novedoso, práctico, y ayudaba al maestro en una tarea que por siglos había sido tediosa, aburrida y muy rígida. Recordemos que en el pasado el primer acercamiento de los niños al alfabeto y sus signos había sido terriblemente enfadoso, de repeticiones hechas hasta el agotamiento, bajo la estricta mirada del maestro con la vara, la regla o cualquier otro elemento a la mano rápido para dar el golpe al infante que no lograba repetir la cancioncita de las letras y sílabas, que provocaba el hastío y la falta de entusiasmo por aprender, razón también por la que muchos no lo lograban. En cambio la onomatopeya permitía al infante entrar en el mundo de las letras a través del cuento y la visualización de sonidos propios de su ambiente, que tenían un significado; la conexión que se hacía entre estos resultó muy significativa y por simple asociación de ideas, en corto tiempo, se aprendía a comprender lo escrito y a escribir lo deseado.

La diferencia más notable entre los dos sistemas predominantes, Rébsamen y Torres Quintero, fue que el primero era analítico sintético, contrario al de Torres Quintero que era sintético analítico, o sea el primero partía de la palabra para llegar a la letra y el segundo a la inversa, sistema que se venía combatiendo y que se consideraba obsoleto en este momento; este fue uno de los ataques más fuertes que se le hizo. Por eso se consideraba como más moderno el de Rébsamen por utilizar las palabras normales y en el contexto de la enseñanza objetiva. Sin embargo, el gran éxito del método de Torres Quintero consistió precisamente en el uso sintético analítico de la enseñanza, a partir de la onomatopeya. Este fue el punto central de donde se difuminó todo el sistema y el que le dio sentido y permanencia. Si bien la onomatopeya no es para nada invento de Torres Quintero, existen autores tan importantes como Comenio que la plantearon, el mismo Torres Quintero menciona en la primera *Guía del Método* que hace en 1906, que ha tomado la idea de este autor y de Grosselin, por cierto un método para sordo mudos, que por eso pone la letra “o” como ejemplo de expresión de horror o de sorpresa.²⁸

La época que les corresponde a estos dos pedagogos se considera como de transición entre la escuela antigua y la moderna, la cual se transforma cada día, adquiriendo nuevas formas y modos de preparación de sus profesores y de los sistemas de enseñanza en general; de este modo ya no se preocuparon sólo

por la instrucción, sino principalmente por la educación del hombre de manera integral.

El método “fonomímico” se venía manejando mucho en el ambiente pedagógico mexicano en los últimos años, lo novedoso fue utilizarlo de acuerdo a la idiosincrasia y carácter del mexicano; la inserción de motivos cercanos a su cultura permitieron al niño identificar con gusto esos aspectos de su vida cotidiana, como el uso del caballo u otros animales, objetos y cosas que estaban en el mundo de estos niños y que Torres Quintero aprovechó de maravilla para darle a la enseñanza de la lecto-escritura un ambiente natural, festivo e imaginativo, partes esenciales del desarrollo de los infantes.

El método es: **simultáneo**, se enseñan la lectura y la escritura al mismo tiempo; es **fonético**, se enseña el alfabeto por medio de sus sonidos y no de sus nombres, o sea la “b” es “b” y no “be”; se emplea el **fonetismo**, en este caso el fonomímico con el uso de la onomatopeya; es **sintético-analítico**, parte de las letras, luego la sílaba y al final se sintetiza el proceso en la palabra completa, y usa la escritura perpendicular, o sea la manuscrita. En cambio el de Rébsamen en un principio usa la manuscrita, pero en la segunda parte de la enseñanza la combina con la impresa.

La mayor crítica que se le hizo siempre al método onomatopéyico, fue precisamente la acción de asociar ideas a fonemas, algo que de acuerdo a los detractores del sistema impide realizar una correcta comprensión de la lectura. Pero esto no parece tan real; el problema de comprensión de la lectura se ha agravado después, cuando precisamente se empezó a dejar de utilizar el Método Onomatopéyico.

Reflexiones finales

Primeramente haré una aclaración necesaria, en esta ponencia sólo se ha tocado el tema de la enseñanza de la lecto-escritura dirigida a los niños, y no se planteó nada respecto a los textos y sistemas utilizados para los adultos, tema para otros trabajos.

De acuerdo a lo anterior, los libros, textos y manuales escolares generados para esta enseñanza tendrán casi siempre en su formato impreso el objetivo de ser dirigidos a la niñez, lo que conforme pasó el tiempo los volvió más amenos, coloreados, y fáciles en su estructura y manejo, claro esta, ello también ha obedecido a los adelantos en la tecnología de impresión, situación que se aprecia

claramente al hojearlos, desde los amarillentos y poco atractivos silabarios coloniales -aunque hay bellas excepciones, porque hay unos que parecen códigos para la enseñanza de los indígenas-, hasta los multicolores y llamativos textos modernos.

También es importante señalar cómo claramente se aprecia que con el transcurrir del tiempo, los sistemas de enseñanza se vuelven más complejos, desde el precario sistema de deletreo, al complicado sistema global, sin contar con lo que se espera con la llegada de la computadora a los salones de clase. Ello obedece a una lógica de evolución técnica que ha llevado la humanidad y que ha complicado también sus sistemas de vida, quien sabe como aprenderán en el futuro nuestros niños, tal vez a través de una pantalla. En la Universidad de Colima ya se ha intentado crear un sistema interactivo en esta enseñanza que obviamente permite acceder a la imagen movible y al sonido directamente.

Las preocupaciones centrales que se han detectado en los que desarrollaron los distintos métodos, se basan en varios aspectos básicos: la rapidez en el aprendizaje, la comprensión lectora que se espera, la adecuada caligrafía y ortografía que se requiere, y finalmente las condiciones necesarias para poder llevar a la práctica el sistema de manera eficiente; ello incluye los utensilios para su aprendizaje, lo que ha generado a través del tiempo una serie de accesorios interesantes, como el antiguo alfabeticon, los carteles e imágenes, cubos, rompecabezas, juegos y también los necesarios para la escritura, desde la pluma o estilete hasta el papel o plantilla donde se realicen.

Su estudio es verdaderamente apasionante pues puede uno apreciar en el tiempo largo de duración el desarrollo de un aprendizaje y su enseñanza, lo que significa adentrarse también a sistemas y formas de vida que le corresponden y que finalmente nos hablan de usos, ideología y prácticas sociales que influyeron en todo el proceso de formación de una cultura.

Es tan largo y profundo el tema, que merecería estudios más extensos y analíticos en los aspectos arriba señalados, mismos que nos conducirían por otras rutas de la Historia de la Educación, ya que definitivamente las formas de aprendizaje están ligadas al tipo de hombre y cultura, dónde y cuándo se desarrollan, y al impacto social que estas prácticas operan en todo el sistema cultural de cada sociedad, lo que ubica su estudio claramente en el ámbito de la Historia Cultural y en específico de la cultura escrita.

Anexo I

Lista comparativa de la edición de los libros de Rébsamen y Torres Quintero

Año	Autor A	Autor B	Editorial
1898	Rébsamen, Guía		Eduardo Murguía
1903	Rébsamen		Bouret
1904		Torres Quintero	
1905		Torres Quintero, Guía y Método	Bouret
1908	Rébsamen		Bouret con guía
1909		Torres Quintero	
1909		Torres Quintero, Guía	Herrero Hnos.
1910		Torres Quintero	Bouret
1912	Rébsamen	Torres Quintero	Bouret con guía, Bouret
1915		Torres Quintero	Bouret
1916		Torres Quintero, Guía	
1918		Torres Quintero, Guía	Bouret
1924	Rébsamen, Guía	Torres Quintero	Sociedad de Edición y librería Franco Americana, Antigua librería Bouret
1925		Torres Quintero, Guía	Sociedad de Edición y Librería Franco Americana
1925		Torres Quintero, Guía	Bouret
1928	Rébsamen		Sociedad de Edición y librería Franco Americana
1929		Torres Quintero	Sociedad de Edición y librería Franco Americana
1930		Torres Quintero	Sociedad de Edición y librería Franco Americana
1931		Torres Quintero	Matilde Gómez Cárdenas
1940	Rébsamen		Patria
1943	Rébsamen		Patria
1947	Rébsamen		Patria
1950	Rébsamen		Patria
1954		Torres Quintero	Patria
1956		Torres Quintero, Guía y Método	Patria
1957	Rébsamen	Torres Quintero	Patria
1958	Rébsamen	Torres Quintero	Patria
1959	Rébsamen	Torres Quintero	Gobierno de Veracruz
1960	Rébsamen		Patria
1961		Torres Quintero	Patria
1962		Torres Quintero	Patria
1963		Torres Quintero	Patria
1964	Rébsamen	Torres Quintero, Guía y Método	Patria
1965		Torres Quintero	Patria
1966		Torres Quintero	Patria
1974		Torres Quintero	Patria
1977	Rébsamen		Patria

1978		Torres Quintero, Guía	Patria
1979		Torres Quintero, Guía y Método	Patria
1980		Torres Quintero	Patria
1981	Rébsamen	Torres Quintero	Patria
1983		Torres Quintero	Patria
1984		Torres Quintero	Patria
1985	Rébsamen	Torres Quintero, Guía	Patria
1987		Torres Quintero, Guía	Patria
1988		Torres Quintero	Patria
1989		Torres Quintero	Patria
1991		Torres Quintero	Patria
1992		Torres Quintero	Patria

Notas

1.- Tomado de Viñao, Antonio, *Leer y escribir Historia de dos prácticas culturales*, México, Fundación educación, voces y vuelos i.a.p.-Grupo Noriega Editores, 1999, Colección juegos escénicos, p. 23.

2.- Certeau, Michel, *La invención de los cotidiano 1 artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana-Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, 2000, p. 149.

3.- *Ibid.*, p. 152.

4.- Viñao, 1999, p. 34-35.

5.- *Ibid.*, p. 93, 130, 238. De hecho el autor sugiere nuevas problemáticas con conceptos distintos, como nealfabetismo, analfabetismo secundario y semialfabetización, esta última la más antigua, cuando se enseñaban por separado la lectura y la escritura, siendo sólo la primera la que generalmente se obtenía.

6.- Aunque hubo autores en épocas anteriores que intentaron cambiar el sistema, por ejemplo, Francisco Larroyo comenta que en el siglo XVI: "Autores importantes de libros de texto fueron en esta época M. Neander y V. Ichelsamer. Este último propuso, además, la sustitución del procedimiento del deletreo en la enseñanza de la lectura por el método fonético." *Historia General de la Pedagogía*, p. 327.

7.- Moreno Gutiérrez, *Una historia del pensamiento pedagógico en México 1870-1910*, tesis para obtener el doctorado en Ciencias de la Educación del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Toluca, edo. De México, agosto 2005, p. 121.

8.- Carmen Castañeda, "Libros para la enseñanza de la lectura en la Nueva España, siglos XVIII y XIX: cartillas, silabarios, Catónes y catecismos", en Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma coords., *Lecturas y lectores en la historia de México*, p. 35. Dorothy Tanck, menciona que en 1542 se editó en España la primera cartilla y que en México el privilegio para imprimirlas lo tuvo el Hospital Real de Indios, en Dorothy Thanck de Estrada, 1999, "La enseñanza de la lectura y de la escritura en la Nueva España, 1700-1821" en *Historia de la lectura en México*, México, El colegio de México, pp., 49-93, p. 50

9.- Carmen Castañeda, *op. cit.*, p. 35-66.

10.- *Ibid.*, p. 60-63

- 11.- Ma. de los Ángeles Rodríguez y Sara Griselda Martínez, *Una obra olvidada de la Pedagogía Mexicana*, Cd-Rom, Universidad de Colima, 2003.
- 12.- Jornada Pedagógica en el Liceo Hidalgo en 1873, Congreso Higiénico Pedagógico de 1882, Academias de Profesores. (Cfr. Larroyo, Francisco [19ª ed., 1986]. *Historia Comparada de la educación en México*, México: Porrúa, pp. 290-307.)
- 13.- Enrique C. Rébsamen publicó: *Método de Rébsamen o sea Enseñanza de lectura por medio de la escritura con aplicación del fonetismo y la marcha analítico-sintética (palabras normales)*. México, Patria. Además publicó en 1899 *La enseñanza de la escritura y lectura. Guía metodológica para maestros y alumnos normalistas*, México: Librería de la Vda. de C. Bouret. En esta última obra menciona que el método lo venía aplicando en Veracruz desde 1886. Y de su amplia difusión y éxito habla el hecho de que para 1944 ya se habían acumulado 76 ediciones del Método con más de cuatro millones de ejemplares (“Rébsamen”, en *Método Rébsamen de Escritura y lectura*, México:Patria, 1944, p. s/n)
- 14.- Gregorio Torres Quintero propuso en 1904 sustituir el Método Rébsamen por su libro *Escritura, Lectura...*, ante la comisión encargada de revisar y calificar los libros de texto (Larroyo, Francisco, *op. cit.*, p. 374) El nuevo método se publicó como: *Método onomatopéyico para la enseñanza de la lectura y la escritura*. México: Patria. Para 1986 apareció la 29ª ed.
- 15.- Ma. de los Ángeles Rodríguez y Sara Griselda Martínez, *Una obra olvidada...*, *op. cit.* En la obra de J. Manuel Guillé, *La enseñanza elemental guía teórica práctica para la Instrucción Primaria en la enseñanza objetiva, gimnástica de la mente y del discurso, el dibujo, la escritura, la recitación, la lectura, el canto y la aritmética*, p. 27.
- 16.- Rébsamen, Enrique C. (3ª. Ed., 1908). *La enseñanza de la escritura y lectura. Guía metodológica para maestros y alumnos normalistas*, México: Librería de la Vda. de C. Bouret, p. 76.
- 17.- Adolfo Klauwell nació en 1818 en Langensalza. Fue maestro de primaria desde 1854 y trabajó en muchas escuelas en Sachsen. Enseñó canto y piano y escribió y compuso canciones para niños. Escribió los libros *El primer año de escuela* (3ra edición), 1872, *El primer libro de la escuela* (9a edición), Leipzig, 1874; *El Segundo libro de la Escuela* (7a edición), Leipzig, 1870. También escribió: *Liebeslust* y *Taschenchoral book* (fuente: Sächsisches Schriftsteller-Lexikon hrsg.von Wilhelm Haahn, 1875). Información proporcionada por Dr. Christoph Wulf de la Universidad de Berlín.
- 18.- Claudio Matte es un personaje muy venerado en Chile, ya que muchas generaciones de chilenos aprendieron a leer con su famoso silabario (conocido popularmente como “El Ojo”). Fue uno de los principales educacionistas chilenos de la última parte del siglo XIX y primera del XX. Era un millonario y filántropo que decía, “todos los hombres tienen su hobby; a unos les gustan los caballos, otros coleccionan estampillas. Pues a mí me atraía la educación del pueblo...” Fue uno de los difusores de la enseñanza alemana en Chile, así como también de los trabajos manuales bajo la influencia de la pedagogía sueca. Información proporcionada por Pablo Toro, de la Sociedad Chilena de Historia de la Educación. Este personaje nació en Santiago de Chile en 1852 viajó y estudió en Alemania, Suiza, Francia e Inglaterra, publicó el libro *Nuevo método para la enseñanza simultánea de lectura y escritura*, conocido con el título de Silabario Matte. De éste se hicieron numerosas ediciones por más de sesenta años. El libro tuvo muchas reimpresiones.
- 19.- Moreno, 2005, *Una historia ...*, *op. cit.*, nota 198, p. 123.
- 20 *Ibid.*, p. 66.
- 21.- Enrique Rébsamen, *La enseñanza de la escritura y lectura en el primer año escolar, guía metodológica para maestros y alumnos normalistas*, p. 4.
- 22.- El texto de Claudio Matte que revisó Ma. de los Ángeles Rodríguez Álvarez en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, es una edición de la Casa Bouret, de 1911, cuyo título es *Nuevo método fonético analítico sintético para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura compuesto para las escuelas primarias*, más tarde el propio Pablo del Toro me obsequió un ejemplar de edición 2001, actualizada por la Comisión Pedagógica de la Sociedad de

Instrucción Primaria de Santiago, que señala ha sido declarado como material didáctico auxiliar en la asignatura de castellano del primer año básico de la educación chilena, que como su nombre lo indica fue actualizada, aunque se conservó el sentido pedagógico del autor. Esta moderna versión tiene muchos ejercicios de escritura e imágenes muy coloridas y atractivas al gusto del niño. Además introducen novedades que el original no tenía, como el uso de las mayúsculas y las combinaciones de consonantes, y al final del texto se agregan cuentos y poesías como materiales de lectura.

23.- “Enrique Conrado Rébsamen Egloff nació en Kreuzlingen, Cantón de Turgovia, Suiza, el 8 de febrero de 1857. Sus primeros estudios los realizó en la escuela experimental anexa a la Normal que dirigía su padre. Más tarde regresó a la misma escuela, obteniendo en 1876, el diploma de profesor de primaria y en 1877, el de maestro de escuela secundaria. Laboró como director de la escuela superior de la población de Lichtenfels, en Baviera, en donde estudia al mismo tiempo los idiomas griego y latín. “En 1883 decidió viajar a México, estableciéndose en la ciudad de León, Guanajuato, como profesor particular de los hijos de un comerciante alemán. En 1884 Rébsamen abandonó dicha ciudad y se dirigió a la capital del país, lugar en el que colaboró en varios periódicos extranjeros, prosiguiendo, al mismo tiempo, estudios lingüísticos, históricos y sociológicos. Rébsamen, era un defensor del método de enseñanza “objetivo”, del aprendizaje simultáneo de la lectura y escritura, y había estudiado las obras pedagógicas de Froebel y la de Pestalozzi. Poseía, además, una sólida preparación académica y dominaba varios idiomas.” Gerardo Galindo Pelaéz, ponencia “Ideales, logros y realidad en la acción educativa de Enrique C. Rébsamen en Veracruz, 1885-1901”, inédita.

24.- Unas de éstas, son: mamá, nene, luna, nido, tina, pato, gato, cama, loro, perro, soldado..., cada una con un elemento nuevo que se va sumando hasta alcanzar el total del alfabeto.

25.- Barbosa Heldt, Antonio, 1985, *Cómo han aprendido a leer y a escribir los mexicanos*, México, Pax-México, pp. 38-46.

26.- Gran pedagogo mexicano, colimense de nacimiento, que traspasó las fronteras de su país, gracias particularmente al Método Onomatopéyico, nació en 1866. Fue estudiante de la primera generación de la Escuela Normal de Profesores de la ciudad de México, donde tuvo la oportunidad de introducirse en las nuevas corrientes pedagógicas, las que intentó aplicar en su estado y después como funcionario por muchos años de Instrucción Pública, en la Dirección de Enseñanza Primaria. Tuvo una vida azarosa, pues le correspondió vivir los difíciles años de la Revolución y posrevolución Mexicana, publicó una gran cantidad de libros y artículos, la mayoría dedicados a la educación del niño mexicano, entre éstos sobresalen además del Método Onomatopéyico, los dedicados a la enseñanza de la historia de México. Murió en la ciudad de México en enero de 1934, sus cenizas descansan en la Rotonda de los Hombres Ilustres. La autora de este artículo ha publicado un Cd-Rom, *Qui qui ri qui no quiero flojos aquí*, con 14 de sus obras digitalizadas, cada una con un comentario especializado, realizados por historiadores de Colima, un estudio biográfico de su autoría; el disco, editado por la Universidad de Colima en 2004, contiene entre las obras, las correspondientes al Método y su guía.

27.- La onomatopeya es el uso de ruidos o voces de la vida cotidiana, que se asocian al sonido de cada una de las letras, con lo cual se consigue fácilmente en la mente del niño la comprensión perfecta y constante, o sea la asociación de sonidos para la formación de las letras que las representan, siendo en este sentido esencialmente recreativo. Manuel C. Serna dice que “Cuando el hombre primitivo, [...] siente la necesidad de comunicarse con quienes lo rodean, nace la onomatopeya (de *onoma* nombre y *poyein*, hacer; palabra que imita el sonido de las cosas que significa), y, en ese gran momento histórico, el lenguaje hace su aparición para ampliar, ilimitadamente, el horizonte de aquella dignidad inicial del homínido”, en “Introducción” de Antonio Barbosa Heldt, *op. cit.*, p. 10.

28.- En un artículo de Torres Quintero aparecido en la revista *La Enseñanza Objetiva*, Núm. 3, Tomo V, p. 70, del 20 de enero de 1883, menciona que el método fonomímico de Mr. Gosselin, era como el de los sordo mudos, y pone por ejemplo la letra “O” como expresión de sorpresa u

horror. Sobre el método de Grosselin, la maestra Carmen Armendáriz, en un artículo del *Boletín Pedagógico del Estado de México*, recalca la importante aportación de Froebel, como inspirador de grandes pedagogos como Grosselin, quien tomando bases en los saberes de Froebel, creó el método fonomímico, que consiste en acompañar la emisión de los sonidos de ciertos movimientos, ademanes y gesticulaciones que traigan a la memoria, por una asociación de ideas, el sonido vocal o la articulación que éstos representan. El comentario de la autora sobre Froebel es el siguiente: “Es evidente que el progreso de un país, está en razón directa de sus escuelas; el progreso de éstas, de la instrucción de los métodos, de las formas, modos y procedimientos modernos; la instrucción y resultados de la aplicación de estos medios tan indispensables a la enseñanza y aprendizaje de las asignaturas escolares, depende sin duda alguna, del uso conveniente que el profesor haga de sus recursos que han sido el resultado de la práctica y desvelos de inteligencias que como la de Froebel, no tuvieron más que la de perfeccionar a la humanidad.” El artículo se intitula “Breves reflexiones acerca del estudio y enseñanza de la lectura, según el procedimiento Fonomímico” (enero 12 de 1894).